

les debajo de Tierra, como los Rios de Agua, corren àcia la Mar de vna parte, à otra, por mucha distancia de Tierra, y muchas leguas; y lo que mas milagroso parece, es, que pasa de vna Isla à otra, debajo de la Mar, y esto no en vna, sino en muchas Regiones, así como en Campania, donde cae el Reino de Napoles, que va de la Ciudad de Cumis, à Baxano, y otras algunas Ciudades. En Asia la Menor pasa por Frigia, Meonia, Lidia, y Caria. En Judea por toda la Tierra, que hai hasta llegar al Rio Jordan. La prueba de esto es la experiencia, que de ello se ha tomado, porque en diversas partes de las dichas Regiones hace diversos efectos, por donde aquel Fuego pasa; porque en vna se halla el Agua caliente, de la qual se hacen Baños; en otras salen algunas exalaciones, ò bahos saludables, y tambien muchas veces de pestilencia; en otras salen Fuegos, majormente quando hacen Terremotos; en otras cierra las bocas, ò aberturas, por donde solia salir, que parece nunca haver havido allí Fuego, ni cosa semejante; en otras, algunas veces sale por nuevas bocas furioso, y espantable, y por eso digo, que parece milagro, que corra el Fuego, como corren los Rios à la Mar, y por debajo de ella se comunique de vna Isla, à otra, como pasa de Sicilia del dicho Mongibel, à las Islas Vulcanias, que están à diez, ò doce millas de ella, ò al contrario, de ellas pasa à él, ò de Vesunio, à todas ellas, ò de ellas à Vesuvio, que diximos estar cerca de Napoles, y así lo dice Solino; y Virgilio, en su Octavo Eneido dice, que por debajo de Tierra, y por la Mar se comunican el Fuego la Isla, que llaman Vulcania, y el Mongibel.

Virg. lib. 8.
Aneyd.

Si miramos la raçon, y secreto natural, de esta comunicacion del Fuego de estos Volcanes, por tan distantes, y apartadas Tierras, y de vna Isla à otra, haviendo Mar enmedio, no nos causará mucha admiracion; pero da nos ha motivo de admirarnos de la grandeça, y magnificencia del Criador; y es la raçon, porque toda la Tierra de aquellas Islas, y de todas las otras Partes donde hai esta comunicacion, y correspondencia deben de ser de vna calidad, y naturaleza, y deben de tener debajo

de sus minerales de Piedra-azufre, y juntamente con ella, el Betun, con que el Fuego se sustenta por todos aquellos caminos, que hace, y partes, que corre; porque si no lo huviese, no podría durar tanto Tiempo, ni correr por tanta distancia de lugar, y Tierra; y pasar de vna Isla à otra, por debajo de las Aguas de la Mar, parece tener maior dificultad; pero no lo es, si bien lo consideramos; porque como debajo de la Mar está la Tierra, y esta Agua, que la cubre, no sea sino vestidura de la Tierra; diciendo David, en el Psalmo, hablando de la Mar, y de sus Aguas: El Abyso tiene, por vestimento las Aguas, y como amito, y velo cubre las cabeças de sus Montes, y Sierras. Siendo, pues, esto así, bien se sigue, que de vna Isla, à otra, puede pasar el Fuego, por las venas de aquella Tierra, que fuere de la calidad de donde sale, como tambien viene, y pasa el Agua de la fuente Aretusa, y el Rio Alfeo, que pasan de Grecia por Mar hartas leguas por debajo de Tierra, y van à salir juntos por vna boca ambos à dos, cerca de la Ciudad Siracusana, en Sicilia, segun lo dicen Solino, y Plinio; y tambien pueden pasar las Aguas dulces de vna Fuente, por las saladas de la Mar, y salir dulces à otras Tierras, de donde començo; pero no podrá hacer esto el Fuego, porque por los caminos de la Mar le falta la virtud mineral, que cria la Piedra-azufre, y el Betun, de que el Fuego se ha de nutrir, sustentar, y mantener.

Psal. 103.

Solin. loci
allegato.
Plin. lib. 2.
cap. 106.

CAPITULO XXXIII. De la horrible, y muy espantosa Boca, que llaman de Infierno, que es el Volcan de la Provincia de Masaya, en la Nacion de Nicaragua, y de su Sitio, y forma.



De las cosas, que se han dicho en los Capítulos palados se conocen las maravillosas obras de la Naturaleza, que por secreto beneplacito de

Dios, ha obrado, y obra cada Dia, en los estraños efectos de estos Volcanes; pero aunque estas cosas pueden

causar espanto; dire aqui de otro, que parece, que excede su consideracion à todas las cosas, que de semejantes Lugares pueden decirse, que es el de Masaya, en la Provincia de Nicaragua; porque aunque hai muchos en esta grande, y estendida Tierra, excede à todos ellos, y aun entiendo, que à todos los que hasta el Dia de oi se han visto en el Mundo; porque pienso no haver otro su semejante, ni tan espantoso. A este Volcan llamaron à los principios, los Nuestros, el Infierno de la Provincia de Nicaragua, ò el Infierno de Masaya, porque lo situò Dios, en aquella Provincia, que despues, los que la moraron, la llamaron de Masaya. En vna parte de esta Provincia, cerca de poblado, y tres leguas de dos muy grandes Lagunas (de que despues haremos mencion) está vna Sierra levantada, no en muy alta distancia, aunque el Cerro es redondo, y todo el sitio de su contorno, es cabernoso, y retumba andando, por ella, como si estuviese hueca: La subida de esta Sierra es rasa, y no muy trabajosa, porque se puede ir hasta lo alto à Cavallo, y es poco mas de media legua, el camino, que hai desde lo llano, à su Cumbre. Esta Cumbre, ò Cabeça de Sierra está toda abierta, y su abertura es del mismo tamaño, y grueso de su Cabeça, y tiene esta abertura, en redondo, mas de mil y quinientos pasos; esta abertura, y hueco, con sus paredes, en lo alto, y en lo bajo, es tan patente, y manifesto, como lo es vna Plaza grande de vna Ciudad de estas de las Indias, ò de España; porque sin ningun impedimento lo baña el Sol todo, como baña, y clarifica los Campos muy escombrados. Esta abertura, y hueco va casi à vn peso hasta abajo, aunque segun dice el Padre Frai Toribio, que la viò, que es de hechura, ò forma de sombrero; buelto lo de arriba à bajo; de manera, que lo extremo, y bajo de esta hoia, es vn suelo, y Plaza, poco menos ancho, que el hueco de la abertura, por lo que va disminuyendo, en la forma, que decimos de sombrero, buelta la faldà àcia arriba. Hai desde lo alto de esta Sierra al suelo, que está dentro de ella, que hace manera de plaza, docientos, y mas estados (segun cuenta el Obispo

de Motolinia:

de Chiapa, que lo viò, y se lo certificaron otros Compañeros) la Plaza es muy llana, como si de propósito la hicieran à mano; pero no hai que maravillar, pues es hecha de la Mano Poderosa de Dios, y aunque la baña el Sol, no tiene ierva verde, porque el calor del Fuego debe de abrasarla. Allí en aquello alto de aquel Volcan están vnos Teocales, ò Altares, sobre los quales llamaban à sus Dioses, y ofrecian sacrificio los Indios, de aquellas Provincias; y quando les faltaba el Agua, para los Temporales, en Tiempo de secas, en lugar de los Sacrificios ordinarios, despenaban por allí abajo Niños, y Muchachos, para que fuesen por Agua, y los moradores de aquella Provincia creían, que luego que allí ofreciesen aquellos Niños havia de llover, los quales, antes de llegar à bajo, iban hechos muchos pedacos.

Esta quasi enmedio; aunque algo à vn lado mas acostado de la Plaza, vn poço redondo, como si fuera hecho à mano, y pudiese andar todo à la redonda, y à todas partes, por el buen espacio, que hai de suelo; la boca de este poço tiene (segun dice el Padre Frai Toribio) de través vn buen tiro de Ballesta; y segun el Obispo de Chiapa, veinte y cinco, ò treinta pasos, que será lo mismo, poco mas, ò menos; y lo que parece de hondo son mas de treinta estados. En este parejo de hondura está el Fuego, ò Metal, que se ve, y es de la misma manera, que Meral derretido, de que se funden los Tiros de Artilleria, ò las Campanas; desde lo alto de aquella Plaza se ve bien el Fuego, ò Metal, que abajo anda; y está treinta y cinco, ò quarenta braças de este suelo, que la hoia hace, y hai hasta arriba a la Cumbre, docientas y veinte: Está este Metal siempre moviendose, y hierve espantosísimamente, y anda vn hervor, enmedio, que parece, que viene del profundo del Infierno, y en espacio, y tiempo, que puede decirse vn Credo, se levanta vna ola como vna Torre, y repentinamente se deshace, y desbarata, y dà tan gran golpe; y hace tan grande ruido, como quando quiebran las olas de la Mar de rumbo; y nunca cesa aquel espantoso, y bravo hervor, y ruido

Casas en la
Relacion de
el Volcan de
Nicaragua

de Motolinia:

tan furioso; y hecha de sí parte de aquel metal, como chispas, que se pegan por las paredes, dos, y tres, citados en alto, las cuales luego se apagan. Dentro de este poço, andan muchos Pajaros, y Aves pequeñas, y à lo que parece, no mucha distancia apartados, que no hace poco espacio tambien esto. Todo lo dicho se ve desde arriba, tan claramente (dice el Obispo de Chiapa) como si estuviesen los que lo ven, y ello, juntos en vn llano; verdad es (dice luego) que como aquella hondura sea tan grande, y desde la abertura, hasta lo bajo, vaian las paredes casi por nivel tajadas, no sin gran riesgo, y peligro de caer nos acercamos para verlo à la vera de la abertura. Los Indios Naturales, ni sus antepasados (dice el Padre Frai Toribio) que le dijeron, no haverle visto hacer mudança, salvo, que aquel Metal sube, y baja, y quando mas llueve, mas se infama, como la Fragua del Herrero bien encendida, quando le hechan Agua; y hasta tanto acontece subir (prosigue luego) que hinchándose, como la Caldera, que le dan mucho Fuego, llega hasta aquella plaza, y suelo donde comienza la boca de este poço, y luego dice: lo vi esta boca del infierno el año de mil y quinientos y quarenta y quatro, en principio del Mes de Agosto, y havia subido aquel Metal hasta la plaza, y aun vertido vn poquillo encima, àcia la parte de Oriente, y à tornaba bajando dos, ò tres estados, y entonces estava mui de ver aquel espantosísimo Fuego, y vilo de Dia, y de Noche, que es mas de ver, y està tan claro, como de Dia, y en vna Noche, que dormi encima de la boca, como el ruido es tan grande, despertaba muchas veces à los que allí duermen, y todas las veces, que despertaba, me paraba à mirarlo, y siempre me parecia cosa nueva, y mui espantosa.

Lo que de todo esto parece ser mas admirable, es, que siendo aquel Fuego, ò Metal, no llama, sino brasa, y estando tan hondo, solo el baho, ò resplandor, que de el sale, se sube à las Nubes encima, por linea recta, y se ve, y resplandece treinta leguas la Mar adentro, y parece llama, que arde. Y prosigue el Obispo de Chiapa en la Relacion, que hace de

este Volcan; diciendo: Para goçar bien de verlo, y ver quanta es su claridad, conviene subir, y dormir en lo alto de la Sierra vna Noche, y así lo hice io, porque con el Sol de Dia no se ve quanta es su claridad; estuvimos toda vna noche ciertos Frailes, y io, y recamos Maitines, sin otra lumbré mas de la que nos comuico el resplandor del Volcan, y vimos tanta claridad, que hacia, quanta hace el Dia en las mañanas nubladas, y estando mi Compañero, y io, en vn Pueblo, que llaman los Indios Nindiri, legua y media del Volcan, y andandonos paseando, juzgamos, que con nuestros Cuerpos haciamos tanta sombra de la parte contraria, donde teniamos el resplandor del Volcan, como la hicieramos, si tuvieramos la Luna de ocho Dias, por aquella parte. Esto dice este Apostolico Obispo; y à esto añade el Venerable Padre Frai Toribio: El estremado, y mucho Fuego, que siempre anda en aquella hoia, dà tanta claridad, que de Noche se ve à leer vna Carta cerca de vna legua; y otros quieren decir, que de mas lejos, y todo puede ser verdad; porque quando llueve, con el Agua, y con las Nubes, que se bajan, hacen reverberar el resplandor, y que repercute àcia abajo, y con esto dà mas claridad en sus alrededores, mas io le vi casi en todo el Tiempo de las Aguas, y pareceme, que apenas se podia bien leer vna Carta, mas de la distancia dicha. Està este Volcan cinco leguas de la Mar del Sur, y vese su claridad veinte, ò veinte y cinco leguas la Mar adentro. Para ver aquel Fuego, que allí sale, ponense à mirarlo desde arriba encima de vnas Peñas; y miran para abajo, como quien mira vna profunda Cueva. Estas son palabras de este Benito Padre.

Visto lo que dejamos dicho, de las Causas Naturales, de que el Fuego se engendra; en los Volcanes, podemos creer, que aqueste le causa de los grandes movimientos de las Aguas de dos Lagunas mui grandes, que tiene en su vecindad, y cercanias; porque desde medio Dia abajo, y algunas veces antes de medio Dia, hai en ellas ordinarios, y recios vientos, tanto, que se levantan tantas, y tan altas olas, como en la Mar quando hai Borrasca, y Tormenta. Estos gol-

pes,

pes, y movimientos; como estèn dos, y tres leguas del Volcan, deben de entrar, por algunas Cuevas, ò Cavernas en el, y esto engendra Viento, y el Viento encender la Piedra açufre, y haver allí mucho del Betun, à dicho, que lo sustenta; y con esta agitacion, y permanencia hacerse Fuego continuo, que es el que en aquella hoia, ò poça permanece. Quando aquel Fuego rebienta (que debe de ser quando hai grandes lluvias, por las razones dichas de los otros Volcanes, ò por otra alguna causa oculta) sube à lo alto, con grande estruendo, y furor, y lleva consigo grandísima cantidad de Piedra Pomez, y las mas livianas de ellas las avienta distancia de quatro leguas, poco mas, ò menos, y con ellas, y con la ceniza, que va à bueltas, que es à manera de rescoldo, quema la Tierra, que alcanza en sus alrededores; en el Vallecillo, que hace en su contorno este Volcan, hai de esta Piedra liviana, ò Pomez, que parece como las escorias de las Fraguas de los Herreros, y esto en mas de vn millon de carreradas, en tanta manera, que no se puede andar, sino sobre ellas; y porque quanto mas pesada es la Piedra, tanto menos la aparta de sí, de aqui es, que en lo alto de la Sierra està todo lleno de la Piedra mas pesada, y áspera, que son como la ecoria, que decimos, que sale del Hierro purificado en la Fragua, y esto en tanta cantidad, y ella toda tan áspera, que casi en toda la Sierra apenas se halla Tierra desocupada de aquellas Piedras, donde se pueda facilmente acostar vn Hombre. Esta Piedra, que està sobre esta Sierra, no es distinta vna, de otra, como son las Piedras Pomez, que caen en el llano, ò Valle donde este Monte, ò Volcan està sentado, sino que están pegadas vnas con otras, y hechas Peña asperísima, y no parecen arrojadas del Fuego, sino nacidas en los mismos lugares, donde parecen, como suelen estar en los mal Países, y Sierras ásperas las Peñas picarreas, que son como puntas de Diamantes, ò de Alesnas; y porque (como ia dije) quanto mas pesada es lo que de sí hecha, tanto menos lo avienta; de aqui es, que junto à la boca tiene grandes pedaços de Piedra, ò Metal (segua io no dudo que sea)

no de la aguda, y picarrea, sino casi lisa, y de color de Hierro, y mas parece Cobre, que Hierro; y para Argumento, que aquel Metal sale, ò sube mui tierno quando lo despide, es ver, que aquellos pedaços están resquebrajados, como suele abrirse, ò resquebrajarse vn gran pedaço de masa del Pan, que comemos, quando la masa de mui levada, se avinagra, ò aceda, porque parece, que se resquebraja, embeviendose en sí, ò enjugandose poco à poco quando se iela; y esto hace mucha fuerza para creer, que aquel es Metal de Hierro, ò Cobre, del qual aquel Fuego se sustenta, si acà solo es, aunque es cosa mui dudosa. Concuérda con esto lo que arriba hemos referido de los demás Volcanes donde sale Metal, ò cosa, que lo parece; y puedese creer, que la Tierra de esta Sierra es jugosa de jugo, que engendra esta materia, que produce este Fuego, y que se engendra en los poros de estas Piedras esponjosas, ò Pomez; y quando se acaba de consumir el humor, ò jugo de ellas, convirtiendose en aquel Metal, ò Fuego, entonces quedan livianas, y las puede arrojar tan lejos, y las que no están del todo gastadas, no tanto, sino mas cerca.

Ignorando las razones, y cosas naturales, arriba referidas, de como estos Fuegos se engendran, todo el Vulgo, de los Españoles, que aquel Volcan han visto, han tenido imaginacion, que aquel Metal, ò Fuego, que allí se sustenta, es Plata, ò Oro, ò otra cosa de valor; porque como dice San Ambrosio: Al codicioso todo lo que ve, y oie se le antoja Dinero; y por esta causa se ofrecieron algunas Personas al Rei, diciendo, que à su costa querian saber, è inquirir lo que allí havia, pidiendo las albricias de ser Minas de grande importancia; otros, de callada, trabajaron de hacer cierto instrumento, para entrar dentro, y se ocuparon vn Año en hacerlo, y hecho, acordaron de entrar quatro juntos, y por curiosidad fue vn Fraile, con ellos, y al tiempo de entrar en vn Vaso de maderá, que tenían hecho, para el efecto, viendo tanta hondura, y pareciendoles cosa mui peligrosa, temieron; pero el Fraile, con mas temeridad, que esfuerzo, quiso entrar solo,

D. Ambrosio

lo, y tomando vna Cruz en la vna mano, y vn martillo en la otra, para quebrar alguna piedra, si la huviese por las paredes del poço, que le fuese estorvo, ò impedimento; para bajar abajo, hiçose bajar, y llegó sano, y bueno al suelo de la plaza, y paledose por ella mui à su placer, con risa, y goço, escarneciendo de los que no havian osado ser sus compañeros; llevaba sus fogas largas, y al cabo vna buena cadena, y en ella vn Capacete de hierro para coger de aquel Metal lo que cupiese, y hechando abajo sus fogas, y en ellas la Cadena con el Capacete, llegó al Fuego, y todo lo que entrò de la Cadena, y vaso dentro de el, lo cortò, como si fuera con cuchillo; no facò nada el Fraile, pero considerò mui de espacio todas las cosas, que havia de este Metal, que ardia, y Fuego, hondura del poço, y lo demás, que havia en el; y lo que despues afirmò, fuè, que aquel Metal (ò lo que es) que allí parece estar ardiendo, no està quedo, sino que es vn rio de ello, que pasa de camino, como si lo fuese de Agua, y que aquel Rio de Metal, ò Fuego es tan ancho como vna calle de las de esta Ciudad de Mexico, que son mui anchas; pero despues tornaron à entrar ciertos Españoles, con mas instrumentos de Hierro mas fuertes, para coger del Metal, y tambien los cortò, y derriò el Fuego. El Padre Frai Toribio dice, que el Año de 1538. entraron diez, ò doce Españoles, en aquella Hoia, y Plaza, poniendo arriba vn cabelstrante, y bajaban vno à vno, metiendose en vn cesto, y mui atados, y con otras muchas diligencias (y dice, que con todo fue vna mui gran locura, y que se pusieron à mui grande riesgo, y peligro) y que desde aquella Plaza donde està la poça tornaron à poner otro cabelstrante con vna foga, y por remate vna gruesa cadena de Hierro, con vn servidor de Oro, para coger de aquel Metal, que en todo su seso pensaban, que era Oro, diciendo, que à fer otro Metal, lo gastara, y consumiera el ardentissimo Fuego de aquella hornaca, porque el Fuego gasta todos los Metales, sino es el Oro. Durmieron allà bajo vna noche, porque como ià diximos, hai por todas partes à la redonda de la

boca donde anda el Fuego buen espacio; metieron su foga, y cadena, y en llegando la Cadena al Metal, luego la torciò, y cortò, y quedòle allà el servidor; y de creer es, que no tardò mucho en derretirse; y en la punta de la Cadena salieron pegados ciertos granos de aquel Metal, que allí hierve, y llevados à los Plateros, nunca conocieron, que Metal fuese, y puesto sobre vna Vigornia, ò Iunque, y dándole con el martillo, que estava acerado, no lo podian ablandar; antes el Metal entraba por el Acero, como si se metiera por cera, que es mucho de considerar. Esto dice el Padre Frai Toribio: Mas Animo parecè, que mostrò (segun dicen algunos) el otro condenado à muerte, que entrò en el Monte Etna, que estos que bajaron à esta Plaza, del qual dicen los que escriben sus maravillas, que cierto Rei de Sicilia, queriendo inquirir lo que havia dentro de aquel Volcan, obligò à vn condenado à muerte, à que entrase dentro, y que si saliese, con vida, lo dejaria ir libremente; el qual alentado, con la vida, que se le prometia, saliendo con ella, de aquella boca, se metiò en vn cesto, con comida dentro, y con cierto artificio, que para ello hicieron, bajò hasta increíble hondura, la qual no se presume; y estando todo el Dia dentro, al poner del Sol lo sacaron, y dijo, que en los lados, y paredes del Monte havia muchos nidos de Aves, y que por toda aquella hondura por donde bajò, nunca vido cosa, mas de que oïò grandes ruidos, y estruendos de Aguas, que por lo mas bajo corrían; y esta es la verdad de aquel Fuego, que las Aguas de la Mar, que por allí están cerca (como sea Isla) con sus golpes, y movimientos continuos engendran el Viento, y el Viento enciende la Riedra açufre, y así se hace aquel Fuego; pero digo, que aunque fue mucho el Animo de este condenado à muerte, lo fue maior el de estos, que entraron en este de Masaya, porque eran libres, y se ponian voluntariamente al peligro, y estotro era condenado, y así, como así estava sentenciado à muerte, y mas cierta la tenia por otra via, que entrando en aquella boca de aquel Monte.

Por lo dicho vemos no haverse

conocido nada de este Fuego, ò Metal, y así quedan todos hasta oi, con la duda, ò sospecha, que de antes tenían, si es Plata, Oro, Cobre, ò Hierro, ò otra cosa de valor aquella materia, que por allí corre; y están mui engañados, en esta imaginación; porque no debe ser otra cosa, sino que aquel Fuego se enciende, y arde, y conserva naturalmente, con la Piedra açufre, y jugo, ò betun de aquellas Piedras-pomez, y con ella especie de Metal, que tiene color de Cobre, ò Hierro, y no de otra manera; y todo esto se puede colegir de lo que de los otros Volcanes havemos dicho. Lo que me podia à mi ser de maior admiración, era lo que el Religioso havia dicho, que era Rio que pasaba de camino, y se pudiera dudar de esto, sino concertarà con ello, lo que los Autores escriben à cerca de los Volcanes, arriba nombrados; y siendo aquello verdad, lo puede ser esto; porque no hai mas razón para creer lo vno, que lo otro: que por probar esta verdad en este, he traído à consecuencia estotros; y están tan mal acreditadas las cosas de las Indias, que como se digan, y presenten desnudas, y sin camisa, las tienen por sueño, ò por patraña, y por esto es menester vestir las, con otras cosas, que hai en las otras partes del Mundo, que son sus semejantes, para que con vestido, que en otros se ha visto, se conozcan estas, à las cuales tambien les viene: y se debe creer, que aquel Rio de Fuego, y Metal encendido, va à parar por sus caños, y venas por debajo de Tierra à otros Volcanes, que hai muchos por aquella Tierra, cerca, ò lejos, y por ventura, va à dár à la Provincia, donde tienen los Españoles poblada la Villa de San Miguel, quarenta leguas de este sitio, donde hai Volcàn, y Volcanes, y debe correr adelante otras cinquenta, à la de Guatemala, donde están los otros dos, que digimos; aunque todos estos son de la manera del de la Isla de Sicilia, obscuros, y con bocas estrechas, por las cuales hechan humo, y de quando en quando rebientan, y hechan Fuego, y desparcen, y derriban la ceniza, por mucha distancia de Tierra. Podemos colegir de lo dicho, que los Volcanes de que hablaron los Antiguos, y oi aun vi-

Tomo II.

ven, como los de Sicilia, tienen su Fuego, y Metal, ò betumen, de que se mantienen; como aqueste de Masaya, salvo que como están cerrados, y no tienen mas de aquellas bocas estrechas, no se ve, por ellas, el Metal, ò Fuego, que tienen, y así este nos enseña lo que en los otros hai, aunque en ellos no lo vemos. Tambien se debe colegir no ser maravilla, que erien Aves, y tengan sus nidos en las paredes dentro del Monte Etna; pues en esta se ven bolar tan cercanas al Fuego: cierto se debe tener aquesto por vna de las maravillas de el Mundo, obrado con particular Mano de la Omnipotencia de Dios: y podemos tambien colegir, para confirmación de nuestra Fè, vn Christiano argumento, y es, que pues la Naturaleça obra vn Fuego, así tan perpetuo, que es cosa mui credera haver Fuego infernal, para punición, y tormento de los dañados, como la Fè expresamente nos lo dice, y enseña, el qual ha de ser eterno, constituido por la Divina Justicia, è infalible Providencia de Dios. De este argumento trata el Glorioso Padre San Agustín, en los Libros de la Ciudad de Dios. Un quarto de legua de la boca de este, algo mas bajo, en la misma Sierra està otro Volcàn ià ciego de la Tierra, que ha caído en el, que antiguamente (segun afirman los Indios) ardia, como este, y tendrá de hondo en lo que ha quedado, por cegar hasta seis, ò ocho ellados, segun de arriba parece.

CAPITULO XXXIV. Como muchos han creído ser boca de Infierno este Volcàn de Masaya, y su Fuego el mismo, que el de los condenados, y se contradicen sus razones.



Muchos que vieron el Fuego de este Volcàn de Masaya, ignorando las causas de su continuación, creieron ser boca de Infierno, y el fuego, que en sus entrañas tenia.

D. August.
lib. 2. cap. 4.